

La educación intercultural en Loreto (una mirada desde el bosque)

Intercultural education in Loreto (a view from the forest)

Gabel Daniel Sotil García¹

Recibido: agosto 2014

Aceptado: septiembre 2014

RESUMEN

En la ley que actualmente rige el sistema educativo peruano se establece que uno de los principios rectores de nuestra educación es el de INTERCULTURALIDAD. ¿Cuánto hemos avanzado en ello en el ámbito de nuestra región? Somos una región pluricultural y multilingüe; en consecuencia, debe entenderse que la educación intercultural debe tener plena vigencia en el proceso formativo en la educación básica. ¿Cuánto se ha avanzado en ello? ¿Cómo es percibida por los pueblos indígenas? ¿Qué expectativas se han formado respecto de ella? Suponiendo una visión indígena de este desarrollo, se ha diseñado este artículo para expresar algunos de los avances y dificultades de la educación intercultural en la región Loreto.

Palabras claves: educación, educación intercultural, interculturalidad, diversidad cultural, riqueza lingüística.

ABSTRACT

The law that currently governs the Peruvian educational system establishes that one of the guiding principles of our education is INTERCULTURALITY. How far have we advanced in this field in our region? We are a multicultural and multilingual region; therefore, it should be understood that intercultural education should have full effect in the learning process in basic education. How much progress has been made on it? How it is perceived by indigenous people? What expectations have been formed about it? Assuming an Indian view of this development, this article is designed to express some of the progress and difficulties of intercultural education in the Loreto region.

Key words: education, intercultural education, multiculturalism, cultural diversity, linguistic wealth.

Loreto es una región privilegiada: es pluricultural y, por ende, es multilingüe. Pero, no solo eso: se asienta sobre un bosque prodigioso, cuya complejidad no admite sino aproximaciones interpretativas de su esencia.

Ello significa riqueza espiritual: riqueza para ver el mundo, riqueza de formas de ser, riqueza de formas de actuar, de alegrarnos, de entristecernos, de soñar. Riqueza de tener y ver al bosque, al río, a la cocha, al vuelo y

cantar de las aves a nuestra manera. También riqueza creada por nosotros mismos. Por los pueblos milenarios que sabemos desplazar-nos por los senderos intrincados de nuestro bosque portentoso. Riqueza de caminar por los vericuetos de un mundo que ningún ser occidental puede descifrar. Y riqueza de entender lo que otros no pueden entender.

Y es que Loreto es una muestra evidente de cuan diversos podemos ser los hombres y mujeres a causa de nuestras culturas, sin

¹Facultad de Ciencias de la Educación y Humanidades. Universidad Nacional de la Amazonía Peruana (UNAP). Sargento Lores 635, Iquitos, Loreto, Perú. gabelsotil@gmail.com



Foto: <http://tipishca.blogspot.pe/>

perder nuestra esencia humana. Tiene en nosotros, los amazónicos, una muestra de cuan variadas pueden ser sus manifestaciones concretas en los espacios de este hermoso planeta.

Constituimos una evidencia contundente de su vocación natural: la diversidad cultural. Diversidad que se inició hace miles de años. ¿Cuántos?, tal vez algún día lo sepamos. Pero, no importa. Seguimos caminando, aunque sea con problemas para ser reconocidos por quienes no son amazónicos.

Hasta hace cinco siglos aprendíamos de nosotros mismos: a respetar al bosque, a aprovecharlo sin hacerle daño, a beber las aguas de ríos, cochas y quebradas, a curar nuestras enfermedades, a alimentarnos bien, a mirar a la Luna, al Sol, al firmamento y hacerles muchas preguntas y encontrar sus respuestas en las plantas, en los animales, en el amanecer, en la lluvia, en el trueno, en las tempestades, en fin...

Pero vino la escuela y allí nos enseñaron otro idioma, otra religión, otras costumbres, otras maneras de ser y actuar. Y, entonces, comenzamos a ser diferentes: un lenguaje distinto nos separó, un dios diferente comenzó a juzgarnos. Vestimenta nueva,

comida nueva, un mirar nuevo, un caminar distinto. Aprendimos a amar al león, al elefante, al mar, a la jirafa.

De nuestro bosque, nada. De nuestros idiomas, nada. En nuestras culturas no había nada valioso para nuestras escuelas. Ni nosotros mismos éramos importantes. Fuimos ignorados de mil maneras. Hasta que nos dimos cuenta de esta marginación, de este maltrato. No teníamos poder. Teníamos que obedecer lo que nos dijeran. Teníamos que perder lo que se nos arrebataba. Nuestras protestas no tenían valor. Éramos ignorados. Invisibles pasábamos por los tiempos. No los nuestros. Los de quienes querían dominarnos.

Hoy ya no somos así. Hemos reaccionado organizándonos. Ya no dejamos que nos maltraten así nomás. Desde nosotros mismos y con el apoyo de gente que sí nos quiere, hemos reclamado y ya estamos siendo escuchados. Ya en el Ministerio de Educación se habla más de nosotros. Ya se nos pregunta. Nos escuchan; no tanto, pero estamos avanzando. Ahora se habla de una Política de Educación Intercultural Bilingüe. Se reconoce que ella es un derecho de nosotros los indígenas y, por lo tanto, es un deber ofrecernos aprendizajes en nuestras

lenguas maternas, en donde se transmitan los conocimientos que los pueblos amazónicos hemos acumulado a través de los años. Por eso somos culturas.

Somos culturas que hemos cultivado una relación armoniosa de equilibrio con nuestra naturaleza de la que somos parte, hemos aprendido a curar nuestras enfermedades, a domesticar animales, a cultivar con diversas técnicas conociendo los suelos. Nuestros conocimientos son grandiosos pues usando las plantas curamos nuestras enfermedades, nos alimentamos, nos defendemos para preservar nuestras vidas. Y mucho más. Entonces, ¿por qué nos consideran ignorantes? No lo comprendemos.

¿Qué se viene logrando? Bastante, diríamos. Pero no todo lo que necesitamos. Ya participamos en reuniones para hablar de nosotros. Ya hay gentes que nos escuchan asombradas cuando contamos lo nuestro. Entre ellos se dicen cosas que, a veces no entendemos.

Pero ya hemos logrado que muchos pueblos nuestros tengan un alfabeto. Ya podemos escribir nuestras propias palabras como las queremos. Ya podemos decir lo que queremos como lo queremos. Ya nos estamos nombrando como nos gusta nombrarnos. Estamos logrando bastante.

Antes teníamos que escribir con letras que no eran nuestras. Las palabras las veíamos raras, pues no sonaban como queríamos. Ahora sí. Ya no dicen que somos ágrafos. Poco a poco estamos avanzando.

Con el apoyo de pedagogos mestizos estamos trabajando una propuesta pedagógica para educarnos como queremos los indígenas. Para seguir siendo indígenas. Antes teníamos que educarnos como querían los mestizos. Y aprendíamos poco.

Poco, casi nada. Pero ahora sí. Muchos de nuestros niños se alegran cuando escriben nuestros idiomas. Pronuncian con alegría las palabras que usamos en la vida cotidiana. Verdad es que estábamos olvidando algunos de nuestros idiomas, pero ahora queremos hablarlos como lo hacían nuestros ancestros, que a veces se presentan en nuestros sueños para mostrarnos su alegría. Por eso queremos seguir luchando para tener una mejor educación.

Nuestros maestros ya hablan nuestro idioma. Nos alegra, porque podemos decirles nuestros sentimientos, contarles nuestros secretos. Antes no era así. El maestro no entendía cuando hablábamos nosotros. Nos miraba desde lejos. ¿Qué pensaría de nosotros! Él quería que todos los niños aprendieran el castellano.

Ahora no es así. Él habla nuestro idioma, sabe de nuestra cultura, pues se ha formado para ser maestro bilingüe intercultural, yendo por encargo de nosotros a formarse en los programas para formar maestros para nuestros pueblos.

¿Es eso avance?

Por cierto. Sabemos que somos discriminados por nuestros nombres, por nuestras comidas, por nuestro color, por nuestros idiomas. Antes nos decían que nosotros hablamos "dialectos", que éramos tribus. Ahora, seguro que lo piensan los mestizos, pero ya no nos lo dicen en nuestra cara. Ya hablamos idioma, ya somos pueblos.

Tenemos una Declaración Universal de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas. Ya se dice que somos una riqueza de la humanidad. Y eso nos enorgullece. Eso nos da fuerzas para seguir luchando por nuestros derechos sabiendo que también tenemos deberes con la natu-



Foto: Archivo UNAP.

raleza, con nuestro planeta, con nuestro país, con nuestra región, con nuestro bosque.

¡Cuánto hemos avanzado! Pero nos falta mucho. Así estamos yendo.

Aún nos duele cuando destruyen nuestro bosque porque de allí sacamos lo que necesitamos para vivir y curar nuestras enfermedades. Por eso, pues, decimos: "El bosque: nuestro mercado, nuestra farmacia".

¿Quién sino nosotros podemos entender eso? ¿Quién más vive del bosque? Los mestizos le tienen miedo. Ven peligro en todas partes. Los señores dueños de las empresas, ni siquiera conocen qué es el bosque. Tal vez en fotos. Pero jamás caminarán por nuestras trochas, machete en mano cruzando puentes, vadeando, pateando quirumas, sacando callo-callos. Ellos no lo quieren, solo desean aprovechar lo que hay en él.

Por eso, defendemos nuestro bosque. Mucha gente que no vive acá, lo quiere destruir porque no lo ama. Nosotros no podemos vivir sin él. Indio sin bosque no es indio, decimos nosotros.

¡Ah, por eso queremos una educación que enseñe a nuestros niños a AMAR al

BOSQUE! A conservarlo, a defenderlo porque bajo el frescor de su sombra tenemos lindos sueños. En esos sueños hablamos con la madre de las plantas, del agua, del bosque. Con quienes, desde lejanos lugares, en las alturas y en las profundidades, nos hablan, nos aconsejan, nos orientan.

Por esa educación estamos luchando, ahora que ya podemos hacerlo. Una educación con libros propios, en nuestros idiomas, con nuestros animales, con todo aquello que amamos desde que viniéramos, en la noche de los tiempos, desde tierras muy lejanas para quedarnos acá. Queremos que en nuestras escuelas se enseñen nuestras culturas, nuestras costumbres, nuestros mitos, leyendas, normas morales, cosmovisión que hemos construido mirando al mundo desde las entrañas de nuestro bosque.

¿Y nuestra historia?

Sí que tenemos nuestra historia con otros personajes, con otros hechos heroicos, en nuestros propios mundos que solo nosotros conocemos y podemos caminar.

Sabemos que otra historia se ha contado de nosotros. Se nos ha dicho que somos

salvajes, que no entendemos nada, que no queremos el progreso. Pero, ¿cómo vamos a querer ese progreso que nos quita el bosque, nuestras costumbres, nuestros seres que viven en nuestras mentes?

Por eso queremos una educación intercultural que nos forme para conocernos mejor, para amarnos como hermanos que

somos, para defender lo que sentimos que es nuestro. Para trabajar en forma conjunta por nuestro desarrollo, pero respetando nuestras maneras de ser.

Sí, por eso estamos luchando.

Seguiremos construyendo una
EDUCACIÓN INTERCULTURAL BILINGÜE.